

El oro o la vida: la cultura anfibia como resistencia a la Locomotora Minera en Caucasia (Colombia)¹

Gold or life: amphibious culture as resistance to the mining locomotive in Caucasia (Colombia)

Paola Carolina Tabares San Martín*1

Palabras clave

Cultura Anfibia;
Resistencia;
Extractivismo;
Oro;
Aluvión.

Resumen: Este artículo tiene como objetivo mostrar que la permanencia de las formas de vida de la cultura anfibia, se han convertido a su vez en una forma de resistir al modelo extractivista de las empresas que realizan extracción de oro de aluvión en Caucasia (Colombia). Paralelamente, evidenciar los conflictos por la tierra y el agua; además de esto, este estudio busca entender como las comunidades anfibia se han pensado social y políticamente por medio de los comités y organizaciones, para enfrentar las problemáticas que trae el ideal de desarrollo extractivista que propone e impone el gobierno estatal por medio de la Locomotora Minero-Energética que termina por afectar las formas de vida de dichas comunidades. Este estudio buscó en fuentes de información primaria y secundaria, además de la realización del trabajo de campo participativo en el área rural y urbana del municipio de Caucasia, apoyándose en entrevistas tanto individuales como en grupos, entre personas pertenecientes a las comunidades anfibia como a la población civil en general.

¹ Recebido em 21/05/2016. Aceito para publicação em 12/10/2016.

*1 Mestre em em geografia pelo de Pós-Graduação em Geografia da Universidade Federal do Espírito Santo. E-mail: pctaress@unal.edu.co.

Keywords:
Amphibious Culture;
Resistance;
Extractivism;
Gold;
Alluvium.

Abstract: *This article aims to show that the persistence of forms of Amphibious culture, has been converted a way to resist the extractive model of companies that perform alluvial gold extraction in Cauca Colombia. At the same time to highlight the conflicts over land and water; furthermore, this study seeks to understand how the amphibian communities have been socially and politically organized through committees and organizations to address the problems that brings the ideal of extractive development which proposes and enforces the state government through the Locomotive Mining - Energy that ends to affect life forms of said communities. This study sought so even in sources of primary and secondary information, in addition to the completion of participatory field work in rural and urban areas of the municipality of Cauca, Antioquia, relying on both individual interviews and in groups, among people belonging to the amphibious communities and the civilian population in general.*

Introducción

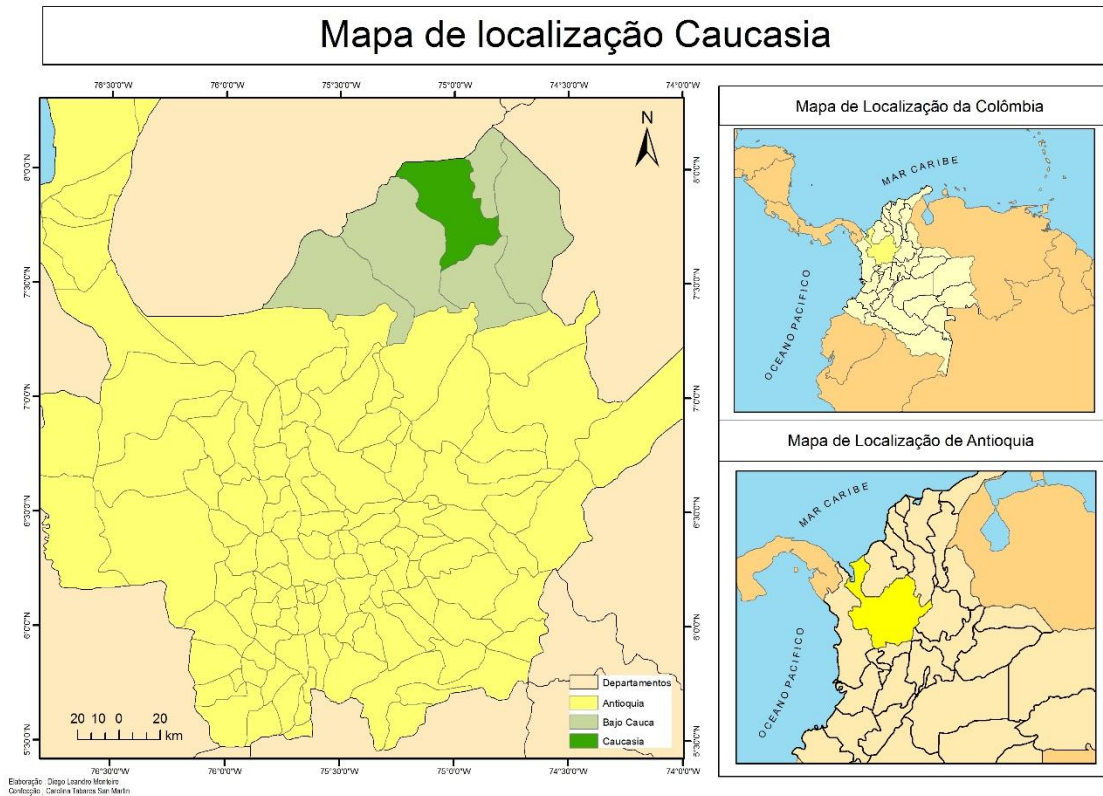
A América Latina é ponto de referência para os investimentos em mineração do capital internacional, desde o conhecido "ciclo canadense", em meados dos anos noventa. No entanto, vários países da região são considerados "produtores de minerais" em consideráveis escalas há mais de cem anos. (PADILLA e BOSSI, 2014, p. 76).

El papel de productor de materias primas que desde el tiempo de la colonización europea ha cumplido América Latina, ha colocado a los países como fuentes inagotables de recursos, donde el extractivismo se impone como el modelo de desarrollo a seguir dentro de las políticas económicas de Colombia como lo es la *Locomotora minero energética*²; pero que el contexto y el papel sobre el cual se padece el lado negativo de los modelos económicos extractivos, dejando en las comunidades locales, como es el caso del municipio de Cauca (Colombia) (Mapa 1), dentro de un paradigma que además de violentar sus formas de vida y costumbres, han dejado gran parte de la población sin tierra, sin agua y sin los medios de producción necesarios o mínimos, transformando así cada vez más el pescador, el campesino de las aguas o el hombre anfibio en un hombre asalariado, un hombre que realiza la pesca como actividad marginal socialmente y como práctica individual y colectiva como forma de resistencia, que también se ha transformado en la asociación entre sus pares por medio de las asociaciones y comités de

² Denominada de esta forma como la propuesta de modelo de desarrollo económico, en el que se incluyen la explotación de recursos minerales y energéticos para exportación, pero dicha propuesta de desarrollo ha traído también grandes problemáticas socio-ambientales para las comunidades locales en las que se llevan a cabo dichos proyectos de explotación.

pescadores a nivel local, pero con miras a proyectarse e articularse a nivel regional y nacional.

Figura 1 – localización de Caucasia



Nuestro campo de estudio es el municipio de Caucasia, este se encuentra ubicado nororiente de Colombia, y pertenece al departamento de Antioquia este municipio que hoy se conoce con este nombre antes ya tuvo el nombre Cañafístula, debido al grande número de árboles con el mismo nombre; este municipio que sobresale por su centralidad dentro de la subregión del Bajo Cauca -división política administrativa del departamento de Antioquia-, debido a esta centralidad dentro de su zona urbana concentra la mayor población de dicha subregión con 101.788 (2016) habitantes aproximadamente.

Su histórico está marcado por su relación con el agua, bañado por dos grandes ríos como el Nechí de importancia departamental y el río Cauca de importancia nacional, pues es la segunda arteria fluvial del país; estos dos grandes ríos han dado entonces origen a lo que podríamos identificar como los dos más grandes ejes de explotación económica, que son la pesca y la minería de aluvión de oro, ambas actividades configuradas con diferentes niveles de protagonismo.

Los pescadores que se autodeterminan y reconocen como hombres anfibios, tienen modos de vida que dependen de los ritmos y ciclos del clima, así como de las aguas, estas comunidades también establecen formas de relaciones no capitalista con la tierra y con el agua, hacen un uso colectivo de la

tierra para los cultivos de “pan coger”, este mismo grupo también privilegia el trabajo en grupo. En lo que respecta a sus relaciones con la naturaleza envuelven los seres que habitan sus territorios tanto en la tierra firme como en la tierra mojada y el agua.

La exploración de esa autodeterminación se evidenció a partir de un trabajo de campo, en el que se hizo uso metodológico de la participación directa en las comunidades, a través de descripciones etnografías y entrevistas tanto individuales como grupales; se realizó la aproximación de una lectura crítica frente a la cultura anfibia, sus problemáticas con el extractivismo del oro de aluvión, además de indagar sobre sus formas de organización para hacer frente a dichas problemáticas. Conforme la normativa en vigor, los pescadores artesanales de las orillas del río Cauca se encuentran organizados en comités y asociaciones, con sus directorios elegidos democráticamente entre ellos, en el transcurso de esta investigación identificamos 16 organizaciones de pescadores artesanales, siendo 12 en la zona rural y 4 en la zona urbana.

Quadro 1 - Associações e Comitês de Pescadores Artesanais de Caucasia

	Comités	Presidente
COMITÉS URBANOS	COPEARCA: Comité de pescadores artesanales de Caracolí	José Libardo Arias
	COPEAES: Comité de pescadores artesanales de la Esperanza	Mansur Sampayo
	Comité de pescadores las Brisas	Néstor Julio Arias
	Comité de pescadores la Victoria	Saúl Álvarez
COMITÉS RURAIS	Rio Mán	Manuel Atencia
	<i>Ciénaga</i> Colombia	Fidel Moreno
	Barrio Chino	Manuel Villalba
	La Ilusión	Jairo Ibáñez
	Barranquillita y La Esmeralda	Tulia Mercado
	Palanca	Anuar Castellar
	Los Medios	Emerson Bertel
	Palomar	José Menco
	Margento	Javier Velásquez
	las Galandrias	Armando Herrera
	Rio Viejo	Jaiber Baldovino
	Cuturú	Fredy Sierra

Elaboración propia, 2015.

La realidad de la reprimarización que vive no solo de Caucasia, sino también otros lugares de América Latina como Argentina, Panamá, República Dominicana, Guatemala Nicaragua entre otros, con similares características en el nivel de explotación e incidencias de las problemáticas. Este fenómeno creciente llamado "La maldición de los recursos naturales" (Galeano, 1989) evidencia tales características comunes en dichos lugares donde la abundancia de los recursos naturales, los grandes niveles de pobreza, corrupción y violencia parece que se han vuelto endémicos.

La necesidad de visibilizar e identificar problemas comunes en otros lugares que al igual que Caucasia padecen la instalación del extractivismo dentro de sus territorios, llevaron también a que esta investigación se preguntara sobre el por qué y cómo las comunidades de este estudio se autoidentifican como parte de la cultura anfibia, así mismo cuáles son las prácticas de permanencia y transferencia de esa cultura; se quiso saber en este estudio también cuáles son las principales amenazas que enfrenta la cultura anfibia de los ribereños del río Cauca y Nechí frente a la grande explotación de oro en dichos ríos. Finalmente, uno de los interrogantes que llevaron a dar curso a esta investigación está en preguntarnos cuáles son y han sido esas formas de respuesta dentro de la organización social y política de las comunidades ante dichas amenazas, este último interrogante termina entonces por conformar uno de los objetivos o preguntas a responder dentro de este artículo, cómo responden y como se organizan los ribereños a aquello que los afecta?

Caucasia en Colombia, Colombia en América Latina

Es inexorable traer para el análisis de este artículo, el contexto de las relaciones económicas del mundo en las que también se ve involucrada Caucasia, Colombia y América Latina, por su historia, por su posición y situación geopolítica.

América Latina lleva en sus espaldas desde el período colonial una historia y una existencia de explotación extractiva de sus bienes comunes, pero que a partir de los años 90 se viene intensificando por la adopción de los gobiernos de un modelo económico neoliberal, para los intereses globales, incrementando la inversión de capitales extranjeros para la explotación y exportación de materias primas, que coloca a varios países de América Latina como productores específicos de una o más materias, generando lo que es conocido como economías de enclave. Esta sed de explotación en el caso del oro que es explotado en Colombia es una clara evidencia de cómo es la explotación por la explotación y de cualquier forma sin importar los medios, pues lo importante es el fin; el oro es un mineral que más del 90% de su producción en todo el mundo será utilizado para la fabricación de joyas y respaldar dinero en los bancos.

Es importante comprender el crecimiento y expansión de las industrias mineras, por medio del modelo extractivista que se apropia de grandes parcelas de tierra dentro de las comunidades tradicionales, generando desplazamiento forzado con ayuda de los paramilitares, militares y el Estado. Relación tripartita que coloca en frente a los paramilitares como garantes de seguridad, una especie de ejércitos privados, en cuanto el Estado y los militares como garantes

de la protección a la propiedad privada. Esta expansión hace parte integrante del discurso desarrollista, que el Estado colombiano ha llamado de *Locomotora minero-energética*, el cual tiene como foco la extracción de materias primas como el oro, carbón mineral, petróleo y generación de energía eléctrica para exportación, traduciéndose en la reprimarización de la ya precaria situación de la industria colombiana.

Las relaciones de poder social, militar y político de las empresas se reflejan en el territorio, pues el control sobre este es la garantía para su expansión, en el caso de Colombia el desplazamiento forzado de poblaciones enteras y las amenazas sobre las mismas ha sido una fórmula activa para la acción de las empresas en los territorios de las comunidades. Colombia se muestra como un escenario aterrador, pues es el país que más asesina líderes sociales en todo el mundo, con estadísticas que llegan a declarar una muerte por cada semana, según lo declara el ministro de Interior, Juan Fernando Cristo para el periódico virtual LibreRed³.

El Bajo Cauca donde se encuentra Caucasia es zona roja y ejemplo de esta alianza tripartita entre empresas, militares y paramilitares, alianza a la que el Estado se hace el de la vista gruesa como cómplice. Para el entendimiento de las problemáticas asociadas a la minería del oro en el caso específico de Caucasia y de Colombia en un contexto más amplio, es imperante la comprensión de la dimensión y relación del conflicto armado con la actividad extractiva del oro y la concentración de la tierra por parte de las empresas.

Las proyecciones de Colombia como un país minero vienen desde el gobierno del expresidente Álvaro Uribe (2002-2010), quien entregó el país a las multinacionales del sector minero-energético, a su vez que condenaba a Colombia como el país con el mayor número de conflictos ambientales de América Latina según el Atlas global de Justicia Ambiental desarrollado por el instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental de la Universidad Autónoma de Barcelona; la contaminación en Caucasia por causa del mercurio, cianuro y plomo son una de las más altas del planeta, colocando a Colombia como el país más contaminado por estos elementos químicos y tóxicos, y a la subregión del Bajo Cauca como una de la más contaminada del país (CÁRDENAS, 2014); esta contaminación ha dejado como secuelas una grande cantidad de enfermedades, como el Síndrome de Minamata -localidad en Japón donde murieron más de 400 personas intoxicadas-, que inicia cuando el metal se acumula en el cerebro, afectando el sistema nervioso y neurológico de las personas. Produce insuficiencia cardíaca, renal, respiratoria, dermatitis y hasta impotencia sexual; en las mujeres embarazadas puede provocar abortos y malformaciones en sus fetos, estos excesos afectan tanto a la población como las aguas y la tierra. Entre las vergonzosas situaciones que se presentan, Colombia también ostenta ser uno de los peores países del mundo para la realización de protesta social, llevando en frente la disputa entre el proyecto extractivista del Estado y los proyectos de vida de las comunidades, como en el caso de La Guajira, un territorio al norte del país en el que por más de 40 años se ha sufrido con la explotación indiscriminada del carbón mineral por la empresa CERREJÓN,

³ Disponible: <http://www.librerred.net/?p=43670>. Acceso 20, nov., 2016

dejando consecuencias tan devastadoras como la muerte por agua y hambre de centenares de niños.

Ha sido parte del conflicto social la presencia de las grandes empresas en el territorio colombiano entre las que encontramos el CERREJÓN (carbón), Drummond Company In (carbón), Mineros S.A⁴ (oro), ARGOS (cemento) y Cerro Matoso S.A (ferroníquel), las cuales se aprovechan de las grandes facilidades en las licencias ambientales y fiscales que el gobierno colombiano otorga a estas, es por eso que nos queda interrogarnos sobre la verdadera voluntad que tiene el Estado colombiano para llevar a cabo el proceso de paz que viene siendo discutido a más de dos años entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP, pues no hay como considerar de buena voluntad la continuidad del Estado en la entrega del país para las multinacionales, sobreponiendo la realidad, la voluntad y la soberanía sobre los territorios de las comunidades como es el caso de los campesinos de las aguas del río Cauca y Nechí en el municipio de Caucasia. Por esta razón en "Colombia no solo hay víctimas de los 2 millones de balas que han sido disparadas, también existen- y hoy levantan la voz- los millones de víctimas del modelo de desarrollo que implica la destrucción de las tierras fértiles para la minería de las multinacionales"⁵; el gobierno colombiano tiene que saber que no habrá una tregua en relación a los conflictos por la minería mientras este tipo de proyectos continúen imponiendo sus modelos de desarrollo extractivista sobre la voluntad de las comunidades anfibias.

Es la visión de este estudio rescatar la producción y reproducción de las comunidades anfibias o los campesinos de las aguas, la cual se evidenció gracias al trabajo de campo en el que el *hombre anfibio*- como ellos mismos se llaman en varias entrevistas- muestran que a pesar de lo ardua que han sido sus luchas y resistencias por la existencia de sus modos de vida, ellos aún conservan las siguientes características: a) utilización de técnicas tradicionales para el trabajo tanto en la tierra como en el agua -como sus principales medios de producción -, b) una menor participación de la relación social del trabajo en base al salario - condición esta que se encuentra en potencial crecimiento, c) una mayor relación de participación social para la realización de la pesca en grupos de hombres generalmente de la misma comunidad, d) conservación de los conocimientos y su interrelación con la naturaleza, en la que crean y recrean las estrategias para el manejo equilibrado con los bienes naturales, e) la existencia de una noción de producción del territorio diferenciada económica y socialmente en relación a la producción del territorio de las empresas extractivista, f) uso de tecnologías relativamente simples hacen con que su impacto en la naturaleza sea más bajo. Esta forma sucinta de presentar las características que aún conservan los hombres anfibios tiene el fin de conseguir dar cuerpo a lo que estos hombres representan y que a su vez da forma a como ellos se miran para sí mismos.

⁴ Una de las grandes empresas que se presenta en la escena local de Caucasia y así mismo dentro de la región como explotadora del oro de aluvión es la empresa Mineros S.A, una empresa con capital nacional, pero que también hace presencia en otros países como Nicaragua.

⁵ Disponible: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=200246>. Acceso 22, jun., 2015

Durante esta investigación y más enfáticamente durante el trabajo de campo se corroboró, a partir de la observación participante y las entrevistas, que el hombre anfibio o campesino de las aguas realiza una producción y reproducción del espacio diferenciada de la producción y reproducción del espacio capitalista extractivista del oro; este campesino de las aguas es un sujeto típicamente no capitalista, pues al mismo tiempo, él no produce ni formas de trabajo esclavo, ni las formas del trabajo asalariado, toda vez que el mismo se apropia de su propia fuerza de trabajo tanto en la tierra mojada como en la tierra firme como en el agua por medio de la producción de alimentos, bien sea plantando o pescando, producción ésta que suple gran parte de las necesidades básicas de alimentación de las familias, sin tener que pagar para producir. Cuando aquí nos referimos a este sujeto típicamente no capitalista lo hacemos también basados en el estudio hecho por Fraxe (2012), pero también siendo conscientes que este hombre anfibio que aquí se presente no es entonces un hombre puro ni intocable por los ritmos de una sociedad capitalista, es claro entonces que a partir del conflicto que es fundamento de este estudio, es donde evidenciamos como este hombre es igualmente permeado por una sociedad con valores y ritmos capitalistas, ejemplo de esto es el creciente asalariamiento de los ribereños debido a la pérdida de sus medios de producción económicos y sus medios de reproducción sociocultural.

El trabajo duro de estos hombres anfibiaos, tanto en el agua como en la tierra, permite en cierta medida la apropiación de su fuerza de trabajo, pero que a partir de la ocupación y expropiación de la tierra a partir de la creciente actividad extractiva del oro por parte de las empresas mineras en el municipio de Caucasia, el hombre anfibio ha sido desplazado a la parte urbana, o para quien ya moraba en la parte urbana, sus condiciones de vida han empeorado; este hombre anfibio también se ha convertido en asalariado realizando actividades diferentes a las de plantar y pescar, tales como cuidadores de ganado en las fincas, mototaxistas, albañiles, cargadores – de mercancías - o barequeros – en las grandes minas recogiendo migajas, corriendo el riesgo de ser presos- para poder complementar los ingresos económicos de su familia, pues cada vez es menor el excedente de sus producciones agrícolas o de la pesca para generar ingresos extras.

Los cambios que han sucedido en el hombre anfibio, muestran como el hombre pescador se ha vuelto otro tipo de hombre anfibio, aquel que ya no trabaja entre el agua y la tierra, sino el hombre pescador entre el agua y el hombre asalariado que busca el complemento de sus ingresos para el sustento de su familia, pero dejando de ser una relación de bienestar o del mejoramiento de su calidad de vida, contrariamente las condiciones de vida de las familias de los pescadores han decaído bastante.

El incremento de la realización de otras actividades por parte de los hombres anfibiaos como una forma de complementar su renta, o sustituir lo que ya tanto la tierra no les da para su sustento, ha sido cada vez mayor; al sustituir estas actividades asalariadas por aquellas que no eran asalariadas – plantar y pescar- se genera una desconfiguración socioeconómica dentro de las familias y por ende en todo el grupo de la comunidades anfibiaos, puesto que cambian elementos como la alimentación, la división de los roles, la trasmisión de conocimientos ligados a la tierra y al agua, las formas de relación grupal

cambian o desaparecen, la capacidad de adquisición económica se fundamenta en otras necesidades; tales cambios generan también una menor oferta de pescado, y de todo lo que tiene relación con la producción y comercio del pescado disminuye o desaparece, haciendo con que la vocación económica del municipio sea otra.

“ya no es como antes, e repente se pesca uno o dos, el resto de lo que se pesca es solo un poquito” (declaración del pescador Wilson), antiguamente la actividad de la pesca podía sustentar una familia numerosa, pero recientemente esa realidad ha cambiado, pues “ahora hay que dedicarse a criar gallinas o puercos, para cuando se está en apuros vender” (declaración del pescador Wilson), es así como evidenciamos una de las formas como se presenta la hibridación con la tierra de este hombre de las aguas. Conforme ha disminuido la pesca, las variedades de trabajos y de actividades del hombre ribereño han aumentado.

Cultura Anfibia la vida de dos mundos en uno

Las definiciones producidas por el Estado, en la legislación sobre la pesca artesanal, identifican los pescadores simplemente como un grupo de individuos o personas *naturales* que realizan determinada actividad extractiva, con *artes* menores para la pesca, desde la inversión económica en los materiales hasta el nivel de producción que ellos manejan. Por su parte los pescadores se consideran más que una suma de individuos que extraen peces del río, ellos se autoreconocen así mismo como una comunidad en las que se ejercen actividades autónomas, además de reafirmar el poder de sus derechos específicos. Muchos de los pescadores entrevistados relatan sobre cómo prefieren trabajar de forma independiente, en vez de tener un patrón o un horario de trabajo; a partir de estas características, ellos se reafirman como pescadores no asalariados y autónomos.

Podemos entender que las comunidades pesqueras tienen una serie de composiciones naturales en su conformación como comunidad. Según la organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), estas tienen una organización social, económica y política basada en sistemas de gestión interna, formas de organización religiosa que configura una identidad propia de las comunidades más allá de la autoafirmación de pertenencia de cada miembro de la comunidad.

En las actividades de trabajo en el río o en la fase preparatoria, los pescadores asumen una responsabilidad en común que compromete al grupo como un todo, no solo con el fin de conseguir una buena pesca, sino también para cuidar el uno del otro, en la seguridad, por los riesgos de vida que pueden correr los pescadores en el momento de estar trabajando en el río, para la organización del acampamento, para las atribuciones de las funciones para la alimentación, para el respeto de los horarios de pesca, de la escala que realizan durante los días de pesca.

[...] La pesca artesanal, es más que individualización del sector productivo activo, es un complejo sistema de división de papeles y de funciones de trabajo, de forma de ver y de entender la vida y la muerte,

de formas de pensar y de actuar, en fin, de culturas de pescadores, y por tanto los derechos sobre los elementos naturales que aseguran su sobrevivencia como comunidad y como cultura deben ser, también colectivos (PAZ, 2015, p. 119).

Muchos de los pescadores son también agricultores, realizan trabajos informales tal como el *barequeo*⁶ para la complementación de su renta, pues a razón del surgimiento e incremento de los conflictos, de la violencia y del abandono por parte del Estado, muchos pescadores necesitan realizar otras actividades, porque el dinero que ganan con la venta del pescado no es suficiente para su subsistencia. El Estado ha establecido un calendario de veda para la pesca, sin ofrecer alternativas para los pescadores durante ese período; quien se encuentre infraganti pescando el Bagre durante el período de veda -1 al 30 de mayo y del 15 de septiembre al 15 de octubre- traerá como consecuencia el ser preso y retirado el pescado, que según declaraciones de los mismos pescadores, este pez una vez aprendido debería ser donado para hospitales y casas al cuidado de niños o ancianos, pero sin tener certeza que esto de fato sucede. Para la reglamentación de la pesca, el Estado ha creado la Autoridad Nacional de Agricultura y Pesca (AUNAP), dentro del Ministerio de Agricultura quien también realiza el registro y estadísticas sobre la población de pescadores; dichas instituciones son deficientes en el fornecimiento de algún tipo de asesoría técnica o de asistencia económica para los pescadores de forma individual o para sus organizaciones durante el período de veda del Bagre; el único elemento que es realmente fornecido por estas instituciones es un carné por medio del cual el pescador es reconocido e identificado como tal, pero que en la práctica este hace las veces de pase libre entre el Estado y los grupos armados, pues con la ayuda de este carné ellos no corren riesgos de lado y lado al ser confundidos como integrantes de los grupos armados o del ejército.

Son peculiares en estas comunidades la construcción de sus viviendas palafíticas, las cuales están alineadas a la orilla del río, el fin y la razón por la cual estas están construidas de tal forma, se debe a que los modos de vida de estas comunidades anfibias acompañan también los ciclos del agua, tanto del agua que corre en el río como la que ven de la lluvia. Así mismo, la cultura anfibia acompaña los ciclos de la tierra sin perder su relación con la tierra firme.

En los períodos de verano o de seca las comunidades desarrollan actividades de agricultura y crían animales como ganado - en menor escala - y gallinas, y con la llegada de la lluvia estos dejan de realizar las tareas del tiempo seco, para dar inicio a las actividades de la pesca, toda esta conjugación de actividades puede ser llamado como el fenómeno de estacionalidad.

Las formas características de este grupo de campesinos de las aguas nos muestra una serie de relaciones sociales, culturales, políticas y económicas que corresponden a lo que Fraxe (2012) ha llamado de "relaciones no capitalistas", relaciones en las que priman las costumbres, las relaciones parentales, los valores construidos en la comunidad generación tras generación, siendo esta una forma en como muchos pescadores han aprendido sus actividades a través de la imitación y de la transmisión oral con la familia, amigos y la comunidad.

⁶ Barequeo o mazamorreo en materia de minas, la operación de lavar arenas superficiales de los lechos y playas de los ríos y en general, en otros terrenos aluviales.

La pesca es una actividad realizada en su mayoría por los hombres que transmiten los conocimientos de padre para hijo. El espacio construido por la cultura anfibia es mayoritariamente apropiado por los hombres que por las mujeres, pero es importante el papel que las mujeres cumplen en la actividad de la pesca, unas veces de forma individual confrontando ~~preconceptos~~ prejuicios y tabúes sobre las mujeres pescadoras, que a veces son miradas como masculinas dentro de las mismas comunidades; fundamentalmente, la forma de participación de la mujer dentro de la actividad de la pesca, es la de ser compañeras de los hombres, como ellos mismo lo dicen en las entrevistas, realizando actividades tales como la de cocinar cuando van con sus compañeros a los acampamentos.

Antiguamente, la actividad de la pesca conseguía sustentar económicamente una familia numerosa, pero recientemente esa realidad ha cambiado, es así como la hibridación de estos hombres con la tierra ha generado otro tipo de cultura anfibia, pues en tiempos anteriores las posibilidades de hacer buenas y abundantes pescas era mayor, conforme ha disminuido la pesca, las variedades de trabajos y de actividades de los ribereños han aumentado.

En las formas de convivencia de las comunidades de pescadores con la naturaleza, con la vida y con la generación de la renta, se evidencian ideas de "sustentabilidad" dentro de un espectro mucho más amplio ~~de lo~~ que la limitada relación costo-beneficio; pues las comunidades anfibias tienen en cuenta el valor de su identidad, del desarrollo humano, las diferentes visiones del mundo y nociones de sus territorios.

En el imaginario de estas comunidades se encuentra presente la protección y la transmisión del cuidado de los *Bienes Naturales* (el río, el agua, la tierra, los animales), por medio de los mitos y leyendas de seres sobrenaturales que personifican las prohibiciones durante la época de pesca, con actitudes y valores que diferencian notablemente estas poblaciones de los valores y actitudes de las sociedades urbano-industriales que no tienen usos y significados muy estrechos con el agua. Dicha diferencia no quiere de ninguna manera hacer pensar que estas comunidades no se encuentran atravesadas a lo largo de su historia por las relaciones perpendiculares y paralelas con el sistema capitalista.

Para las comunidades de pescadores "*el río es una empresa de sustento de los ribereños*" (declaración del pescador Wilson), no solo desde el punto material, como también de sus apropiaciones socio-culturales; el hecho de vivir cerca del río incrementa las posibilidades de convivir, entender y conocer los ciclos de este *Bien Natural*, que en este caso contempla las actividades tanto del agua como de la tierra firme.

La falta de oportunidades para el desarrollo de la pesca artesanal y la precariedad en los servicios básicos dentro de las comunidades genera una grande desmotivación de los mismos pescadores para continuar transmitiendo a las nuevas generaciones los saberes y tareas propias de la pesca artesanal que tiene poco reconocimiento social, político y económico. Los pescadores insisten en tener otras expectativas para las nuevas generaciones, pues ~~mismo~~ ~~que~~ aunque este es un arte que le gusta a los más viejos ~~gustan~~, éstos no quieren que los más jóvenes pasen por las situaciones de precariedad e incerteza que

ellos han tenido que pasar. Muchos pescadores ven con un aire desalentador la transmisión para las nuevas generaciones que no tienen garantías económicas, sociales ni ambientales que sean sustentables para dicha continuidad.

Las condiciones de vida de los pescadores se ve afectada a tal punto con la precarización de sus viviendas, pues a diferencia del pescador rural, que cuenta con condiciones más dignas y menos encarecidas que las del pescador que vive en la zona urbana; es así como este pescador urbano desposeído de sus medios de producción y distante de la orilla del río se ve obligado a romper con sus relaciones socio-comunitarias y consecuentemente sus prácticas ancestrales, su cultura y valores de vida se van dispersando.

La precarización de las condiciones del pescador urbano en Caucasia, ha sido un factor creciente; dicha precarización es evidenciada en la medida en que este pescador no cuenta con la tierra firme para poder tener la otra parte de sus medios de producción, como sí sucede con el pescador rural que cuenta con ellas; a la desposesión de los medios de producción del pescador urbano se suman, que la mayoría de veces este no cuenta con una vivienda propia, por lo cual tendrá que pagar arriendo y los servicios públicos dentro de la zona urbana son más encarecidos, y como si esto no fuera poco el bajo precio al que a veces es pago el pescado no compensa para el sustento de las numerosas familias que tienen la mayoría de los pescadores.

La locomotora minero-energética en movimiento

El PND (Plan Nacional de Desarrollo) 2010-2014 eligió como prioridad para el país el desarrollo de las agroindustrias y del extractivismo minero energético, además del fuerte apoyo político a los grandes emprendimientos, dejando de forma vulnerable a la población rural por cuestiones como la informalidad en la tenencia de la tierra; así mismo, está siendo constante la irregularidad en la apropiación del subsuelo con fines de explotación minera, pues el subsuelo es considerado como un bien público común al igual que el espacio aéreo o alto mar y en teoría, las zonas de reserva natural o ecológica deberían quedar "excluidas" de este tipo de explotación, pero la rentabilidad de este negocio es tan grande, a tal punto de comprar falsas licencias ambientales o sobrepasar la legislación con el pago de sobornos a las entidades y personas encargadas por dicha vigilancia.

La política minero energética nacional supone un interés social común nacional que se impone sobre la vida de las comunidades locales; en la actualidad, buena parte de la subregión del Bajo Cauca está con títulos o solicitudes para la realización de actividades relacionadas a la explotación aurífera a gran escala, dicha explotación se encuentra basada en el decreto 934 de mayo de 2013, el cual condiciona todo OT (Ordenamiento Territorial) a esta actividad; es este decreto consigue imponerse sobre tratados internacionales firmados por Colombia como es el caso de la convención 169 de 1989 de la OIT, lo cual quiere decir que tanto el OT como los derechos y soberanía de las comunidades tradicionales se encuentran sometidos a la imposición de grandes proyectos de explotación minera, que para este caso es sobre la explotación del oro, mientras que en otras regiones de Colombia lo es con el petróleo, el carbón o el agua.

La convención 169 de 1989 de la OIT establece que la empresa que desea desarrollar grandes proyectos extractivista, debe comunicar claramente para las comunidades que serán posiblemente afectadas de los riesgos ambientales y de salud. La consulta previa debe informar de buena voluntad y de forma libre a la comunidad. Para el caso de Colombia ignorar los acuerdos internacionales parece ser la regla general, además de la forma en como los acuerdos nacionales han pasado sobre los internacionales, como es el caso de la ley 21 de 1991, por la cual se establece que todas las comunidades tienen que tener sus derechos respetados por el Estado de tal forma que la consulta previa suceda durante todo el proceso desde la planeación y durante el desarrollo, tanto para el caso de los cambios en las legislaciones como en la planeación y desarrollo de proyectos, que posiblemente puedan afectarlos dentro de sus territorios.

En cuanto al caso de Colombia, el Estado deja su responsabilidad social en las manos de las empresas que construyen escuelas, puestos de salud, reformas en la infraestructura, atienden las demandas más inmediatas de las comunidades en contrapartida para su aceptación por parte de las mismas, mostrando claramente que se aprovechan de las necesidades locales y de la ausencia del Estado para avanzar en la explotación de los recursos.

Los POT (Plan de Ordenamiento Territorial) han colocado como tela de fondo el camino administrativo estatal que se debe seguir en los territorios, en los que no siempre hay correspondencia con las realidades particulares allí vividas entre las comunidades. Este es el caso de los pescadores artesanales del municipio de Cauca, pues ellos no se encuentran contemplados dentro de estos planes, paradójicamente, la negación de su existencia dentro de los mismos es constante; los POT ordenan y reordenan el territorio cada vez más en la lógica de los intereses económicos de los grandes capitales, tanto nacionales como internacionales. Ha llamado particularmente la atención el avance desenfrenado en los últimos años de la Locomotora Minera como pauta dentro de los PND y sus incompatibilidades entre los gobiernos y sus intereses tanto a nivel local, regional y nacional.

Los olvidos del gobierno pasan por olvidar que la naturaleza también tiene derechos, pues este gobierno ha preferido dar preferencia a su uso utilitarista en el que hay pérdida de sus otras dimensiones, como la dimensión social⁷ y la ambiental⁸, en cuanto se potencializa la dimensión económica⁹ de la minería, además de alimentar las falsas promesas de una minería sustentable en la cual se evidencian sus limitaciones y consecuencias negativas.

Enfrentar esta compleja situación, implicaría en términos jurídicos: 1) la eliminación de la política minera contemplada en el artículo 13 de la ley N° 685 de 2001¹⁰ y de la ley N° 1382 de 2010¹¹, en las cuales se contempla la grande

⁷ La cual permitirá importantes beneficios socioeconómicos regionales, locales y comunitarios en las zonas donde se desarrollan los proyectos.

⁸ La cual se preocuparía con los impactos ambientales sobre el agua, la biodiversidad, el aire y el suelo.

⁹ La cual priorizaría beneficios macroeconómicos de corto plazo, en relación a la inversión extranjera, las exportaciones y las rentas del Estado.

¹⁰ Una vez se aprobó el Código Minero (Ley 685 de 2001), que fue asesorada por la CEPAL y el Banco Mundial, se estableció que la función del Estado en cuestiones de minería sería

minería como una actividad económica de interés social, en el sentido en que coloca como propietario al Estado tanto del suelo como del subsuelo, además de sus posibilidades de explotación para el beneficio de la actividad minera en grande escala una vez que el Estado “eliminó la asociación como aspecto fundamental de la política minera, el Estado se limitó a ser un mero facilitador y fiscalizador del negocio y el desarrollo minero del país quedó preso al capital financiero internacional”¹², 2) para el caso de la formalización de los barequeros otorgar la propiedad de la tierra comunitaria, lo que facilitaría que las mismas comunidades se tornen guardianas socioambientales. Tales leyes justifican la existencia de una Moratoria Minera, como mecanismo de defensa por parte de las mismas comunidades locales anfibias en sus territorios.

Los conflictos que la locomotora trajo en las comunidades anfibias.

La abundancia del plátano, de la yuca, el abastecimiento como uno llama, era en cantidades al igual que los peces, esto por fenómenos como la minería, la cual ha acarreado muchos problemas. Por eso hoy en día y cada día que pasa, la pesca es más escasa en nuestros ríos. (Declaración hecha por Libardo Arias, presidente del Comité de los Pescadores Artesanales de Caracolí COPEARCA, 2015)

Con la suspensión temporaria del decreto N° 934 de 2013, el gobierno del presidente Juan Manuel Santos (2010) limita las posibilidades de las comunidades locales de reivindicar sus derechos por medio de la consulta previa como herramienta para enfrentar el avance de los grandes proyectos mineros dentro de sus territorios, haciendo cada vez más vulnerables las posibilidades de reconocimiento y autonomía de estas comunidades; esto se traduce no solo en el debilitamiento significativo de la gestión en sus propios territorios, sino que también afecta el poder de decisión de las autoridades locales respecto a la política de ordenamiento territorial frente al mando del gobierno nacional.

Tales señalamientos con las denuncias que hace por lo menos dos años vienen haciendo estas entidades sobre los conflictos generados por la locomotora minera, los cuales, según esta entidad, son la expresión del choque ente el interés general de los ciudadanos y una política minera perfilada con el exclusivo propósito de satisfacer el apetito de renta del Estado (impuestos y regalías) y el interés utilitarista de las grandes empresas mineras, nacionales y

facilitar la actividad minera, promover el desarrollo sustentable en minería y fiscalizar la explotación minera.

¹¹ Que según el párrafo primero dice así: los solicitantes de la propuesta de contrato de concepción deberán señalar si dentro del área solicitada existe algún tipo de explotación minera, indicando su localización y metodología utilizada para conocer la existencia o no de dicha minería.

¹² Reforma al código de minas es antinacional. Declaración del Foro Andino Frente a la Grande Minería. Bogotá, 27 de septiembre de 2008. Firmado por 23 organizaciones y 3 representantes del congreso de la república. Disponible: <http://www.conflictosmineros.net/contenidos/10-colombia/4541-4541>. Acceso en 10 de octubre de 2016.

extranjeras, propietarias del 100% de las reservas mineras descubiertas hasta ahora.¹³

En los vagos intentos de defensa que hace el Estado a respecto del Decreto N° 934, afirma su desempeño para garantizar un ambiente saludable, especialmente de los afluentes hídricos, el cuidado con el desarrollo económico, social y cultural de las comunidades y con las condiciones de salud de la población, pero lo que en realidad se muestra es la falacia de estas empresas.

Las problemáticas de la región y del municipio de Caucasia se configuran como una especie de círculo vicioso, pues todos están envueltos. Por ejemplo, cuando la población tiene algún tipo de problema puede apelar tanto a la policía como para la guerrilla; cuando las empresas tienen problemas con la población llaman a la policía y cuando tienen problemas con la guerrilla llaman al ejército o los paramilitares; podemos entonces entender que el uso de la fuerza por parte de estas empresas es un instrumento de defensa legitimado por parte de quien tiene el poder de la fuerza y el poder político de crear las leyes, pero no acontece lo mismo cuando las masas populares intentan ejercer el poder por la fuerza o por la ley.

La construcción territorial operada por las empresas mineras, indiferente a los efectos de la explotación económica, gana su protagonismo alimentando el movimiento de los diferentes agentes dentro del territorio con intereses en conflicto, como se evidencia en una declaración hecha durante el trabajo de campo

El minero y terrateniente han sido los peores depredadores que hemos tenido nosotros los pescadores; en la época de pesca hemos sido una comunidad que ha sido atacada tanto por el gobierno, el terrateniente y la minería. En época de subienda nos tiran el precio del pescado en el suelo, no vale nada, nos toca regalarlo. (Declaración hecha por Libardo Arias, presidente del Comité de los Pescadores Artesanales de Caracolí COPEARCA, 2015)

En el caso específico de Caucasia tanto los sujetos como los intereses se colocan en latente evidencia, las transversalidades de la población, de los líderes, del Estado, de las guerrillas, de las empresas, de los comerciantes, de los paramilitares, cargando el nombre de la empresa en el ejercicio de su territorialidad, y, al mismo tiempo, en la omisión de sus responsabilidades sociales y políticas con las problemáticas que trae la explotación del oro.

Con la minería en el país cada vez más en evidencia, emerge la complejidad de sus problemáticas, tales como el enfrentamiento armado¹⁴ ha sido funcional a los intereses económicos y políticos que se debaten en el

¹³ Disponible: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/locomotora-minera-echa-humo-articulo-517833>. Acceso en 10 de octubre de 2016.

¹⁴ La "funcionalidad" del conflicto armado colombiano se desvenda para las grandes empresas de tal forma, que la compra de tierra por parte de estas solo va en aumento, pues dichas tierras han sido generalmente abandonadas por sus habitantes, por la violencia que se manifiesta en amenazas, muerte, desapariciones, violaciones entre otras atrocidades; una vez que estas personas han tenido que salir de sus tierras terminan por dejarlas a la deriva o vendiéndolas por bajísimos precios, con lo cual esto se convierte en un escenario ideal para que tales empresas tomen la tierra o compren la tierra a precio de banana como han sido muchos de los casos en todo el territorio colombiano.

territorio nacional, haciendo presión a tal punto de viabilizar el destierro de una gran cantidad de la población rural, llegando a afectar recientemente a las áreas urbanas, dejando estas poblaciones sin tierra y sin territorios. La imposición del modelo extractivista y de la violencia generalizada ha sido focalizada en algunas regiones como Caucasia con mucha más fuerza.

De las alternativas a la construcción del territorio en los procesos organizativos de las comunidades anfibias

En América Latina se vive un proceso de grandes y contantes manifestaciones de las comunidades indígenas, campesinas y ribereñas, debido a las amenazas que representan los emprendimientos mineros para su existencia. Es cierto que los movimientos contrarios a la minería no son recientes, pero vale la pena destacar como estos vienen expandiéndose hasta el punto de conseguir cerrar empresas explotadoras de minerales de hierro como la de cerro Chato en Uruguay y de explotación de plomo y plata en Navidad Argentina, mostrando como a veces la unión y la fuerza de los movimientos sociales logran frenar la continuidad de estos grandes emprendimientos.

El *I Simposio Nacional sobre el impacto socioambiental de la explotación imprevisiva del oro*, realizado en Caucasia en el año de 1995, propuso la creación de un fondo de compensación laboral para los pescadores y agricultores afectados por las explotaciones de la minería aurífera, con recursos del Banco de la República, principal beneficiario de todo el oro de Colombia. El simposio concluyó que "los múltiples impactos negativos del actual sistema de explotación aurífera hacen con que esta actividad sea considerada altamente peligrosa, por lo que se debe legislar para garantizar la aplicación de la responsabilidad objetiva"¹⁵.

Es en este tipo de escenarios sociales y económicos que se ha desarrollado la práctica de la pesca artesanal en sus interrelaciones con campesinos y colonos, con los trabajadores y dueños de minas, con los ganaderos que junto a las organizaciones campesinas comienzan a surgir las primeras organizaciones sindicales, las cooperativas y comités de pescadores en el país.

Se abre una nueva forma de paros cívicos y una nueva era en el conflicto social de la región: las manifestaciones colectivas tiene mayor significado social y político de carácter regional, pues ya no sería más su foco la cuestión urbana: las masas campesinas serán ahora las protagonistas y los centros urbanos los puntos de concentración y de manifestación pública de las reivindicaciones. (GRACIA, 1993 p. 68)

A partir de 1997 cuando es creada la asociación nacional de Pescadores Artesanales de Colombia (ANPAC), los pescadores comienzan a ganar protagonismo, unión, visibilidad y representatividad, pero dentro de los límites de un grupo social casi marginalizado dentro de las cuestiones de interés nacional, buscando juntarse algunas veces a las luchas de otros grupos ya consolidados en la organizacional socio-sindical. Al final de esta misma década

¹⁵ En memorias del *I Simposio Nacional sobre el impacto socioambiental de la explotación imprevisiva del oro*, realizado en Caucasia en el año de 1995.

organizaciones de políticas originadas de gremios y sindicatos operarios promovieron la creación del sindicato de los pescadores de la zona del río Magdalena, que actuó bajo la sombra de otras organizaciones sindicales, sin atender a los propósitos de los mismos pescadores.

En relación a su lucha, una de las dificultades enfrentadas por los pescadores en su búsqueda para organizarse políticamente fue su inclusión en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), creada durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo en la década de 1960, la cual no consiguió entender las particularidades de vida de los pescadores artesanales, dada su énfasis en una visión más restricta de lo que es ser campesino-en el sentido de un campesino que se ocupa de la tierra firme, en contraposición a la dupla forma de reproducción entre la tierra firme y el agua en el hombre anfibio-, esta organización termina entonces por dejar atrás la organización y la lucha de los pescadores artesanales.

El año de 1987 es de notable importancia para la historia del pescador artesanal colombiano, pues estos son por primera vez incorporados en las reivindicaciones del 1º de mayo, fecha en la que miles de trabajadores de otros sectores recibieron con aplausos a las delegaciones de pescadores de todo el país en su llegada a la Plaza de Bolívar en la capital Santa Fé de Bogotá.

El carácter accidental y coyuntural de la presencia del pescador en la vida social y política del pueblo colombiano se explica por la falta de una fuerte identidad gremial, que trascienda las necesidades y expectativas cotidianas e individuales y pase a tener una mayor proyección social y política; este bajo nivel de conciencia organizacional es el resultado de años de abandono y marginalidad social y política, que en cierta medida se puede atribuir a la diferencia de los sectores sindicales más tradicionales.

En cuanto surgen las alianzas entre las organizaciones, el gobierno comienza a exigir la institucionalización de la organización de pescadores, para que la actividad pesquera pueda tornarse en un futuro una actividad económica rentable para el país y para ejercer su control político, ejemplo de esto fue la creación del Concejo Nacional de la pesca (CONALPES) y del Programa de Apoyo a la Pesca Artesanal, Acuicultura y Manejo Sustentable del Ambiente (PROPECA) siendo que

las sucesivas formalizaciones trajeron la aceptación formal de la creación de Centros de Servicios para la Pesca Artesanal (CESPAS) por parte del Ministerio de Agricultura en febrero de 1988 y su inclusión orgánica en el Plan Nacional de Desarrollo (TASSARA, e RIVERA,1990, p. 145)

Es importante entender como este tipo de dificultades que se vienen presentando para las comunidades pesqueras de Caucasia, no son indiferentes a las realidades nacionales y latinoamericanas, pues muestran los artículos de la antología Contribuciones para el Estudio de la Pesca Artesanal en América latina en el año de 1992, evidenciando como la pesca ha sido una actividad casi marginal, precaria y abandonada a la suerte de estos luchadores de la vida y de las aguas llamados pescadores.

Caucasia como parte de la subregión del Bajo Cauca, tiene una historia dentro del departamento de Antioquia de ser una de las subregiones más afectadas por problemas sociales y territoriales de varias órdenes. El Bajo Cauca se presenta como un escenario de grandes y cada vez más crecientes tipos de organizaciones para reivindicar lo que por mucho tiempo ha sido negado a estas comunidades: sus derechos y sus tierras.

A partir de las necesidades de reconocimiento de las comunidades tradicionales en las luchas territoriales, desde el año 2000 la organización internacional Vía Campesina viene elaborando conjunto a la ONU una serie de artículos para componer la declaración de los derechos de los campesinos y las campesinas.

Las luchas de resistencia y enfrentamiento del adversario de estas comunidades pueden generar divisiones internas frente a las alternativas que generan las grandes empresas con oportunidades de empleo, desarrollos económicos y tecnológicos. Entre tanto, cuando las comunidades se organizan crean redes y formas de conexión de las luchas con las que consiguen enfrentar el racismo ambiental, la impunidad étnica, política y social que recae sobre estas poblaciones.

Además de la lucha que estas comunidades enfrentan en la defensa de su territorios delante de la imposición del Estado y el capital, otro campo de la batalla es constituido por los medios de comunicación con la deslegitimación¹⁶ de las manifestaciones de protesta de las comunidades que son mostradas negativamente como contrarias al progreso del país; de hecho, se trata de una oposición al desarrollo y al modelo dominante del mismo, en el cual las comunidades pesqueras no tienen voz ni voto, pero que los medios de comunicación muestran como si fueran manifestaciones de desconocimiento de la importancia del progreso que el país quiere alcanzar, cuando en realidad son manifestaciones en contra de la forma y un tanto también del contenido de la forma en como se ha querido abrazar el desarrollismo en Colombia.

En la medida en que el confronto se ha agravado han crecido también las amenazas para las comunidades que no tienen más salida que desistir de la lucha por temor a ser asesinados, esta situación deja las comunidades en desventaja, pues estas se quedan solo con las migajas de las negociaciones que se establecen entre el Estado y las empresas, una vez que las comunidades no logran ni la reparación de los daños, ni el cambio de las criticas condiciones en las que este tipo de desarrollismo dejan la naturaleza, la sociedad, la cultura, sus posicionamientos políticos y sus economías locales.

No será suficiente toda vez hacer énfasis sobre la poca importancia atribuida por el gobierno a este tipo de acciones populares y, a veces, institucionales, mostrando su diferencia para garantizar la continuidad de la máquina del Estado con la "*Locomotora minero-energética*" como proyecto de desarrollo del país. Para la toma de decisiones sobre los grandes proyectos mineros no se consultan ni los gobiernos locales, ni las comunidades que viven

¹⁶ Incontables son las veces que en tanto la fuerza pública como los titulares o reportajes de los noticieros colombianos, se hizo alusión a la supuesta infiltración o motivación por parte de terroristas o de guerrillas dentro de las manifestaciones protestas sociales.

en los territorios donde serán llevados a cabo los proyectos y quienes serán directamente afectadas.

Entre las organizaciones y comités que existen en Cauca, además de sus conexiones y articulaciones para la movilización social y política con otras regiones vecinas, aún son incipientes y desconocidas por los integrantes menos participativos de los comités y de las organizaciones, siendo el conocimiento de las articulaciones más propio de los líderes. Las motivaciones de la articulación intermunicipal tanto de los comités como de las organizaciones está directamente relacionada a la necesidad de compartir soluciones a los problemas comunes entre otros municipios de la región, siendo polo organizacional y de concentración el municipio de Cauca, ya que este también hace las veces de centro administrativo e histórico de protestos y movilización social en la subregión, es esta pues, una unión focalizada en la espacialidad y en la territorialidad que contraria también las desarticulaciones creadas a partir de la regionalización y sub-regionalización en el departamento de Cauca.

Cuando aquí hablamos de movimientos no necesariamente nos referimos a los tipos clásicos de los movimientos sociales como es el caso del movimiento social campesino colombiano, en el que no sólo por su historia, sino por sus luchas y conquistas hacen de él, un movimiento con un carácter de mayor protagonismo, teniendo claro esto, entonces podemos comprender las características específicas de la organización de los pescadores artesanales de la región del Bajo Cauca. Es en medio de estas particularidades que las organizaciones y comités son creados a partir de requerimientos del Ministerio de Agricultura y la AUNAP (Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca), la creación de dichos comités obedecía más a la necesidad de censar y colocar en las estadísticas estas comunidades que la de buscar garantizar por parte del Estado políticas para combatir las dificultades de organización en pro de las soluciones de las innumerables problemáticas de las comunidades de pescadores artesanales.

Dentro de las particularidades y diferencias que se muestran en las movilizaciones de los pescadores frente a las empresas mineras, estas se tratan de una oposición que no busca la eliminación de la empresa como actor social de la región, pues las reclamaciones de los pescadores se encuentran enfocadas hacia las formas de inserción de estas empresas en las relaciones sociales locales. Dichas reclamaciones por parte de los pescadores, algunas veces tienden a ser de modo implícito cuando es de carácter individual y explícito por medio de las manifestaciones públicas o acciones judiciales, que denuncian el uso abusivo del agua por parte de la extracción minera, recurso que es vital e indispensable para las comunidades anfibias.

En Colombia, las manifestaciones y movilizaciones sociales han sido muchas veces descalificadas e deslegitimadas por parte de los medios de comunicación o del mismo Estado, acusando que estas son supuestamente "manipuladas" por grupos externos a los movimientos cuyas ideas no correspondería con las bases de dichos movimientos; contrariando esta versión, en estas manifestaciones colectivas los protagonistas de sus ideas exponen las contradicciones sociales, la opresión, los problemas que afectan la colectividad, intentando mostrar que construcciones alternativas que visan a una convivencia

armónica con la naturaleza, sí son posibles, en relación al proyecto de nación que el Estado colombiano ha implantado.

En este tipo de organizaciones civiles, caben diferentes luchas, sus formas también son diferentes – la permanencia de sus tradiciones se presenta como una de ellas – y no necesariamente están ligadas a manifestaciones de forma colectiva, con las que se interrumpe la cotidianidad; la falta de evidencia de su articulación o de su aparición en público, no implica que las luchas de los pescadores no estén presentes en una escala menor, a partir de las acciones individuales; siendo ellas tanto individuales como colectivas, lo que ellas intentan y tiene como factor común es romper con las pautas institucionalizadas que oprimen y subordinan a las comunidades.

Según lo anterior podemos considerar que, cuando los pescadores continúan en la cotidianidad de sus prácticas de pesca y del cultivo de la tierra, estos están realizando bien sea un acto de resistencia o de afirmación de su identidad; en un mundo que es a cada día más urbano, mas industrial, un mundo en el que el campesino de las aguas tiende a ser considerado una figura del pasado, en el sentido museológico de la existencia, tanto de las personas como de sus actividades que parecen destinadas a desaparecer. Pues de continuar con el abandono por parte del Estado con ellos, estaría dejando un panorama un poco desalentador, pero que estos hombres y mujeres se construyen y reconstruyen a partir de esa fuerza que viene del agua y de la tierra que los vio nacer, crecer y morir. Históricamente en las márgenes de los procesos sociales y políticos estos sujetos han sido enmarcados como sinónimo de atraso, sumisión política y miseria.

Para Colombia, la lucha social se ha convertido en una lucha por la vida, siendo que cada día muere un líder social. Esto no solo es preocupante por las estadísticas, sino también por el miedo creciente de luchar, de manifestarse o levantar la voz.

Conclusiones

Estas comunidades ya no soportan más la destrucción de los bienes comunes a causa del extractivismo, la sustitución de sus visiones y valores sociales que fueron construidos ancestralmente, la pérdida de los conocimientos y formas de vida que han permitido la existencia de las comunidades en una relativa sinergia con la naturaleza; son éstas, entonces las construcciones sociales donde tanto las costumbres, como los saberes y tecnología tradicionales han crecido y adaptado en función de las necesidades humanas en armonía con la naturaleza. Porque la minería extractiva no puede ser la única opción económica para el país, ni la única posibilidad de desarrollo a la que las comunidades tienen que someter sus territorios.

En este momento de grandes expectativas para Colombia que tiene un enfoque de desarrollo extractivista minero-energético, las comunidades de pescadores artesanales se enfrentan a una realidad que les exige cuestionar el paradigma económico de un país que coloca en riesgo el futuro de la pesca artesanal en las orillas del río Cauca y el río Nechí, el panorama es incierto, pues estas comunidades se encuentran inmersas en un proceso histórico, político, económico y social de profundos cambios, no sólo en el municipio de

Caucasia, sino que va mucho más allá, pues coloca a Colombia y a América Latina con un papel de productor de materias primas para el mundo.

Los cambios que han llegado a razón de la presencia de las empresas van desde el desplazamiento forzado en el conflicto armado, el poco apoyo e interés del Estado con el pescador como sujeto social y político, hasta el no reconocimiento social del trabajo del pescador y campesino de las aguas, situación ésta que lo ha colocado como protagonista de sus propias luchas, organizándose por medio de los comités y organizaciones de pescadores urbanos y rurales, que han visado en ir mucho más allá de meras formas de organización para encontrasen en la lucha de un enemigo común y de múltiples cabezas. Siendo que el movimiento de pescadores se ha movilizó por medio de los comités y organizaciones no han sido de una fuerza significativa y que se encuentra en un proceso de crecimiento y construcción; el diálogo, las entrevistas y la vivencia participativa durante el trabajo de campo de esta investigación, se mostró como práctica diaria de sus trabajos aprendidos ancestralmente se han convertido en herramientas de lucha y resistencia, la formación política y conocimiento de las problemáticas que están afectando sus modos de vida han formado el carácter de estos hombres anfibios para ser más participativos, resistente y positivos.

A pesar de que la actividad pesquera como tal, ha disminuido significativamente en los últimos tiempos, el pescador ancestral no ha perdido su vocación, dependiendo de las necesidades éste se ha visto obligado a alterar su realidad con otros oficios, pero aún se niega a aceptar esa nueva realidad económica y social, manifestada por el extractivismo salvaje que cada día devora la tierra y contamina sus ríos, también carga con una sociedad que no los reconoce como sujetos sociales y protagonistas de su propia historia, pero aun así, la lucha ha continuado por medio de los comités y las organizaciones, donde las alternativas se construyen a partir de la reafirmación de la cultura anfibia.

Bibliografía

- ACOSTA, A. 2011. *Extractivismo y Neoextractivismo: dos caras de la misma maldición en Más Allá del Desarrollo*. Ecuador: Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.
- ALIER, J. M. 2009. *Ecologismo dos Pobres*. São Paulo: Editora Contexto.
- CÁRDENAS, S. 2014. *El mercurio un mostro dormido en Antioquia*. Disponible: <http://www.elcolombiano.com/especiales/mercurio-en-antioquia/el-mercurio-un-monstruo-dormido-en-antioquia-YC721881>. Acceso: 11, oct., 2016.
- DIEGUES, A. C. 2008. *O mito moderno da natureza intocada*. São Paulo, Editora HUCITEC.
- ESCOBAR, A. 2007. *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.
- FRAXE, T. J.P. 2000. *Homens Anfíbios: etnografia de um Campesinato das águas*. Annablume: Fortaleza: Secretaria da Cultura e Desporto do Governo do Estado do Ceará.

- GARCIA, C.I. 1993. *El Bajo Cauca antioqueño: como ver las regiones*, Bogotá: CINEP.
- GIRALDO R; MUÑOZ M. 2012. *Informalidad e ilegalidad en la explotación del oro y la madera en Antioquia*, Medellín: Universidad EAFIT, Proantioquia.
- GRISALES A. C; SALAZAR VERA C. A. 2014. *Comunidades pesqueras artesanales de las riberas del Río Cauca municipio de Caucasia Antioquia: nuevas identidades frente a la modernización*. Caucasia, Antioquia (Monografía). Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Departamento de Sociología Universidad de Antioquia.
- PADILLA C. BOSSI D. 2014. Mineração na América Latina conflitos e resistências in: CANUTO, A. SILVA, C. R. COSTA, E. *Conflitos no Campo Brasil*.
- PAZ, N. 2005. *Las comunidades de pescadores artesanales frente a la modernización: el caso de caleta Queule*. Santiago de Chile.
- TASSARA, C. RIVERA, J E. Fr. 1990. *Movimientos sociales, medio ambiente y pesca en Colombia*. Seminario "Movimientos sociales y pesca artesanal en América Latina", realizado en Valparaíso (Chile) del 4 al 6 de octubre y organizado por la Universidad Católica de Valparaíso y el Colectivo Internacional de Apoyo a los Pescadores Artesanales (CIAPA).
- VERGARA GONZÁLES. O. 2005. *Minería y dinámicas regionales en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia
- VILLEGAS, V. L.GONZÁLEZ, C. L. RUEDA, D. 2009. Desarrollo agropecuario de Caucasia- Antioquia 1930-1970. *Historia Y Sociedad*, Medellín, n. 17, pp. 45-60.